



www.adunca.com.ar

# **La cuestión de la productividad, rendimiento y competitividad académica del personal docente y de investigación en América Latina y el Caribe**

Orlando Albomoz

---

*Universidad Central de Venezuela,  
Caracas, Venezuela.  
Télf. (58.2) 782.2259*

## *INTRODUCCIÓN*

El tema de la calidad es de urgente análisis conceptualmente hablando, en el momento de discutir la propia calidad de las instituciones de educación superior en la región, en este caso América Latina y el Caribe. De hecho es una tendencia universal, tanto en países desarrollados como en el resto del mundo académico internacional, no sólo el análisis de los factores que influyen en la calidad sino en la formulación de programas para elevarla. La literatura contemporánea, en efecto, aborda a la educación superior como un instrumento del desarrollo, en todas sus circunstancias, y elevar la calidad es una cuestión crucial, entendiendo a la calidad como un parámetro en donde coinciden los conceptos de eficiencia, competitividad, rendimiento, innovación y avance científico y tecnológico. Ordinariamente, sin embargo, la noción de calidad suele abordarse en abstracto, en forma institucional, como si fuese un indicador que surge de una institución en su conjunto, cuando en la práctica la calidad es un factor que opera con heterogeneidad, dentro de las instituciones y dentro de las sociedades, así como es menester observarla y analizarla a través de elementos específicos del proceso de enseñanza aprendizaje que se da en las instituciones de educación superior. Me refiero, por ejemplo, al clima organizacional, la misma planta física y, sobre todo, a los docentes e investigadores, ese conjunto que en lenguaje sajón se denomina el faculty y que vamos a llamar en este trabajo los profesores(1).

El tratamiento, en esta oportunidad, lo hacemos en forma preliminar y esquemática, definiendo nuestro enfoque como un examen del problema de la calidad de la educación superior en América Latina y el Caribe, a través de la productividad, rendimiento y competitividad académica de los docentes e investigadores, del faculty, con datos recogidos por la Carnegie Foundation, en catorce países, y por el autor, en Venezuela. De hecho las reflexiones que se hacen en este trabajo son un intento de comparación de los datos de cuatro países de América Latina, tres de ellos incluidos en la investigación organizada por la Carnegie Foundation (Brasil, Chile y México) y uno en donde se hizo una investigación más amplia, que es el caso de Venezuela. Del mismo modo se hacen comparaciones con los datos generados en los Estados Unidos de América, según los datos más recientes. Naturalmente, en el espacio que permite una interpretación esquemática no es posible llevar la discusión al detalle, pero si vamos a intentar caracterizar el perfil del personal docente y de investigación de las universidades de la región, en función de la calidad de la institución, tomando como eje el concepto de productividad científica y tecnológica, pero sin dejar de



www.adunca.com.ar

abordar que la docencia en sí, el trabajo de aula, es tan importante como la tarea de investigación, si bien ésta última es relativamente más fácil de evaluar que la primera, que simplemente suele medirse en número de horas de aula satisfechas por un docente. Naturalmente, en este trabajo apenas aludimos a los elementos del caso, pues el análisis correspondiente queda para otra oportunidad, en donde sea posible una extensión adecuada.

## EL TEMA DE LA CALIDAD

El tema de la calidad como un objetivo deseable subyace en todas las instancias de la actividad social, generalmente entendiendo a la calidad como sinónimo de una búsqueda de la excelencia, del talento, de la singularidad, del entrenamiento de los mejores para las posiciones de elite y de liderazgo. La literatura sobre el tema, originada en los estudios gerenciales, es monumental, generalmente en la tónica de los conceptos contenidos en obras tales como *In Search of Excellence* (1982) y *A Passion for Excellence, the Leadership Difference* (1985), en ambos casos tratando de identificar los factores que han hecho una empresa exitosa y otra una empresa fracasada. Muchos de esos principios fueron aplicados al proceso educativo. Por ejemplo, en el caso de la educación secundaria podemos citar el célebre libro escrito por Sara Lawrence Lightfoot, *The Good School: Portraits of Character and Culture* (1983) y en general en la región se produjo un movimiento destinado a esa búsqueda de la excelencia, en muchos casos a través de una enorme carga ideológica que calificaba a las universidades públicas autónomas como "decadentes" y que orientaba los objetivos de la excelencia hacia la creación de universidades de "excelencia", financiadas por el sector privado y protegidas por el sector estatal que, al mismo tiempo, identificaba excelencia con privatización. En la región se produjo una estampida tratando de ver cómo podían las unidades de la educación superior implantar los supuestos principios de la gerencia exitosa, incluyendo la calidad total y los supuestos pasos para alcanzar la eficiencia, algunas de cuyas propuestas han sido exageraciones simplistas, como los famosos siete pasos "descubiertos" por un "gurú" del gerencialismo, que sugiere que para alcanzar la eficiencia se satisfagan siete pasos, entre los cuales, el primero expresa, con sorprendente profundidad, dicho obviamente con la ironía correspondiente, que "lo primero es lo primero"(2).

Pero, en todo caso, la calidad como tal es un objetivo esencial, en la universidad de la región, no obstante a menudo sea un propósito declarativo y retórico. En el Documento Base de la Reunión Internacional de Reflexión sobre los Nuevos Roles de la Educación Superior a Nivel Mundial, el caso de América Latina y el Caribe (CRESALC-UNESCO, abril de 1991), se expresa taxativamente que:

"La excelencia académica constituye en la actualidad uno de los elementos de mayor importancia en los planteamientos de la educación superior. Ello debido al deterioro generado por el proceso de masificación que ha incidido en una pérdida de conocimientos significativos en las instituciones que más han estado involucradas en este proceso, especialmente las públicas nacionales; y debido también a la proliferación de las instituciones privadas del modelo llamado de "absorción de demanda". Así, el deterioro de la calidad no es un proceso que afecta homogéneamente al conjunto de instituciones de educación superior, sino que serían los segmentos institucionales a los cuales



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

acceden los sectores populares donde dicho deterioro se apreciaría en gran medida(3).

En cualquier caso no vamos a hacer en esta oportunidad un análisis del concepto de calidad, como hacerla análoga, simplemente, al diseño de un clima organizacional a nivel institucional en unidades de educación, en este caso, superior y específicamente universidades, en donde las partes y el producto exhiben niveles de productividad, rendimiento, competitividad y performance (desempeño) que pueden en todos los casos ser cualificados y comparables, del mismo modo que verificables. Es decir, la calidad es un producto tangible y mensurable, pero evidentemente es un concepto difícil de elucidar y dilucidar en todas sus diversas circunstancias, porque aún las mediciones absolutas deben ser relativizadas. Por ejemplo, según informaciones disponibles Singapur tiene niveles cualitativos más altos que los del resto del mundo, en su sistema educativo. Venezuela incluida, por supuesto. Ello es cierto, pero, es menester calificar esa afirmación, porque Singapur es una ciudad-Estado y Venezuela un Estado-Nación y ambas cosas son realidades histórico sociales completamente diferentes, incluyendo las dimensiones del aparato escolar, perfectamente manejable, en el caso de Singapur, y perfectamente inmanejable en el caso venezolano, al menos en los términos de un control directo y estricto de las variables que afectan la calidad de la universidad.

Por otra parte, parece axiomático señalar que las instituciones, ya en su interno, no son homogéneas en sus niveles cualitativos, ni en ese nivel institucional, ni al nivel del comportamiento de sus actores, caso en el cual en una institución de calidad relativamente baja puede disponerse de estudiantes, docentes e investigadores de nivel de excelencia, como puede perfectamente ocurrir lo contrario, hecho que en la práctica puede observarse, aún en las instituciones de la mayor calidad, en donde de un modo o de otro ingresan individuos que carecen de las credenciales y comportamientos adscritos a la condición de excelencia.

Pudiera ser este el caso de las universidades norteamericanas, de mayor prestigio, en donde a menudo podemos hallar individuos, quizás más en el renglón de los docentes, que se hallan por debajo del nivel promedio de sus contrapartes en la misma institución, así como se hallan excelentes individuos, de extraordinaria calidad, en instituciones que por su razón académica se hallan por debajo de los niveles de prestigio de otras, como pudiera ocurrir si se comparan las universidades de Harvard (institución que recluta estudiantes de los grupos sociales de la elite blanca del país, del tipo WASP, de liderazgo nacional) o Howard (institución que recluta estudiantes de la burguesía de origen africano, contraria al modelo WASP, por supuesto y de liderazgo retraído al ámbito de la etnia que representa).

La educación, como proceso global, no es una factoría ni una correa de producción, de modo tal que intervienen en dicho proceso factores no mensurables y que tienen que ver con la formación moral y con los estilos de vida, con las concepciones filosóficas que cada quien asuma en la vida. En el documento citado anteriormente, del CRESALCUNESCO, hallamos el siguiente párrafo, que nos remite al carácter plural del problema de la formación de las personas, porque este entrenamiento no sigue líneas de causalidad rígidas, sino que hay ciertos elementos que podemos denominar "filtraciones" que eliminan la posibilidad de un sólo tipo de saber como aquel que señale el saber deseable, pensando no solamente en el curriculum formal, sino también en el efectivamente objetivo curriculum oculto, en donde a menudo se generan unidades de enseñanza-aprendizaje que no son fácilmente transferibles y que descarta el relativamente sencillo expediente de creer que podemos entrenar y formar a las personas en contextos culturales y sociales ajenos a la procedencia nativa, al menos en las etapas de la maduración como proceso personal e individual:



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

"...la calidad no debe ser planteada solamente en términos cognoscitivos, sino que debe medirse también en términos de respuestas a las necesidades de la sociedad en la que están inertes las instituciones. En este sentido, el sector privado tiende a orientarse más hacia objetivos particulares asociados a sus propios intereses o al de sus clientelas. Por ello, es necesario señalar la importancia que tiene y debe seguir teniendo la presencia del sector público con el fin de que la educación superior de estos países pueda garantizar el desarrollo de políticas que tomen en cuenta a la sociedad como un todo" (CRESALCIUNESCO, 1991).

En este sentido podríamos hablar de varios tipos de aprendizajes, incluyendo el sugerido en el párrafo anterior, el aprendizaje social, de las características de la propia cultura, en donde se tejen redes de saber que no pueden ser captadas sino a través de la vivencia, en el sentido orteguiano del término. Ciertamente, no nos equivoquemos en ello, el saber es universal y en la medida en que aumenta su nivel de abstracción menos correspondencia existe con el entorno y la realidad circundante, pero es obvio de suyo que en ciertas etapas de la formación de la persona ese entorno es crucial, como ocurre en las etapas de la adolescencia y primera etapa de la edad adulta. Por otra parte, el mencionado párrafo alude a un problema que pudiéramos denominar la calidad social institucional, esa preocupación e interés por la sociedad como un todo", que puede ser un objetivo solamente de la universidad pública, autónoma, porque la institución pública financiada por el sector privado suele tener objetivos y miras mucho más estrechos, independientemente del nivel de abstracción del saber que manejen.

Entonces, la calidad académica no es una abstracción, sino un referente social e institucional, hecho que afecta el comportamiento de los diversos actores que fabrican las unidades educativas del saber, *ergo* la universidad. En el caso del presente trabajo, la calidad académica de los docentes e investigadores se ve matizada por ese ingrediente institucional que es la característica pública y privada de la universidad y vamos a encontrar que los docentes e investigadores que laboran en las universidades públicas son los que acceden con mayor interés, por obligación institucional, a criterios de productividad académica, mientras que las universidades privadas generalmente se orientan exclusivamente hacia el modelo docente, excepto que cuando se trata de instituciones accesorias al mundo empresarial se alejan considerablemente del mundo académico y laboran en función del modelo de universidad de servicio, caso en el cual la productividad debe medirse según criterios empresariales y no estrictamente académicos.

En todo caso, la calidad académica es mensurable, tanto en la actividad de aula, como en aquella de la productividad científica y tecnológica, pero la posibilidad de hacerlo en la región choca ante el hecho de que la cultura académica se orienta en forma débil hacia la evaluación, caso contrario al ejemplo norteamericano. Es decir, si bien el concepto de calidad es elusivo en tanto definirlo es perfectamente operativo y se mide por los productos de la actividad académica, tema sobre el cual existe una amplia literatura en el terreno internacional. Pero, reiteramos, evaluar es un acto ajeno a la rutina social de la universidad de la región, excepto que es un proceso que se inicia con fuerza, en forma indirecta, al menos, como ocurre con los programas que premian el esfuerzo de los investigadores, que se hallan operativos en diversos países de la región, programas que permiten el aumento directo de sueldos y salarios mediante la medición de los productos académicos en el área de ciencia y tecnología.



www.adunca.com.ar

Sin embargo, es interesante observar que no existen programas paralelos para premiar la actividad de aula, esto es, mejorar el modelo docente mediante estímulos al trabajo de aula, bajo el entendido que la productividad académica de los investigadores es visible, porque sus productos circulan en mercados abiertos, pero el trabajo de aula tiene que ser medido estrictamente dentro de la misma y en forma sumamente delicada, porque los "productos" del modelo docente son menos tangibles y se prestan mucho a la subjetividad de los evaluadores. En nuestro caso, tomamos la calidad como un indicador de productividad, esto es, de productos tangibles, pero la calidad como tal puede ser vista como proceso, tal como bien señalan Facundo y Rojas (1990). Estos afirman que:

"...la calidad no es sólo una resultante que se da bajo determinadas circunstancias, sino que puede considerarse válidamente también como un grado de desarrollo del proceso que la produce. Podría suponerse con fundamento que hay estadios inferiores que no la producen, puesto que no llenan los requisitos de necesidad y suficiencia exigidos para que se de el "salto" al "estado de calidad. Es decir, podrían igualmente determinarse niveles dentro de un proceso hasta llegar al "nivel de calidad.

Es decir, en este trabajo, sin embargo nos dirigimos hacia la calidad a través de productos y manejando más bien la porción de la población del cuerpo docente y de investigación que se dedica a esta última actividad, pero entendemos tal como señalan Facundo y Rojas que podemos hablar de calidad, también, como un proceso hacia un objetivo. Pero, efectivamente, es menester acusar el hecho de que en algunas instituciones universitarias, sobre todo las del modelo de absorción de demanda, el objetivo de la calidad y la eficiencia pasa por otros ejes ajenos al académico, ya que se valoran más dentro de los parámetros de costo beneficio.

Naturalmente, la calidad como tal forma parte del discurso universitario legítimo, a lo largo de la historia e igual puede verse como una constante en el pensamiento de John Henry Newman, en el esfuerzo renovador de Córdoba, en las ideas de Ortega y Gasset y, sobre todo, en la última década, con el énfasis avasallante en los conceptos de eficiencia, competitividad, productividad y por encima de todo calidad, excelencia, virtuosismo y genialidad, en eso que pudiéramos denominar el síndrome Bill Gates, que sintetiza la ilusión de toda persona que espera innovar y hacer su propia revolución tecnológica. Del mismo modo, por otra parte, el tema de la calidad forma parte del discurso retórico que a menudo alimenta y fundamenta la existencia de muchas instituciones universitarias de la región(4).

Del modo que sea el tema de la calidad es parte esencial de los problemas de la educación universitaria en la región. En una de las visiones más certeras de la cosa universitaria en la región, José Joaquín Brunner ha enfatizado cómo la calidad se halla en el centro del debate universitario en la región, a fin del Siglo XX. En efecto, en la Presentación al libro editado por Guy Neave y Frans A. Van Vught, Prometeo Encadenado, Brunner se refiere al "Estado y educación superior en América Latina" y al comentar los "Problemas actuales de la educación superior latinoamericana" se refiere a un supuesto deterioro de la calidad de la enseñanza superior (negritas en el original), que se achaca a la masificación del nivel universitario y en general de la educación postsecundaria, para no hablar de una supuesta educación "superior?". Brunner habla de como los académicos dedicados a la investigación y a los cursos de postgrado se rebelan frente a la enseñanza de pregrado, que consideran afectada de una irremediable mediocridad (subrayado mío)". Del mismo modo, añade, que "...han aumentado las preguntas sobre la eficiencia de los sistemas de educación superior (negritas en el original) y en este sentido al parecer han disminuido tanto la ineficiencia interna como la externa, en el primer caso porque "la productividad del trabajo docente y de investigación es baja y que no existen incentivos para introducir correcciones y mejorías", así como en el plano de la eficiencia externa los "empleadores se hallan



www.adunca.com.ar

insatisfechos con la formación que han recibido los profesionales y técnicos que ellos se ven forzados a contratar”(5).

Es dentro del tenor de estas ideas que planteo el análisis de los profesores, para llamar de manera genérica a los miembros del personal docente y de investigación, en términos de su productividad, como un factor esencial en la comprensión de la calidad de la universidad en la región. Pero entendiendo que el mismo análisis y probablemente las mismas conclusiones podrían hacerse si se analizan a los estudiantes y su rendimiento, a la planta física y sus características, al clima organizacional que opera en las universidades, sobre todo diferenciado al mismo según los tipos de universidad, pública y privada, de elite o de masa. Es decir, al analizar a los profesores simplemente estoy aislando una variable, para estudiar al conjunto, pero los resultados analíticos serán los mismos cualquiera que sea la variable que se elija, tal como expresamos anteriormente.

#### CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA PROFESIÓN ACADÉMICA

. En los últimos, años se han multiplicado los estudios que tratan de medir empíricamente el rendimiento, la productividad, la performance, de los profesores, englobando en esa noción a los miembros del personal docente y de investigación que laboran en la educación superior. La evolución de las instituciones de educación superior a través del proceso ya no de masificación matricular e institucional, sino de la diversificación ha especificado qué miembros del profesorado se dedican a que tipo de actividad, entendiéndose que las instituciones de carreras cortas, por ejemplo, tienen menos obligaciones de investigación que los profesores de universidades y que su función es más bien de tipo docente, casi exclusivamente.

Quizás sea el caso norteamericano el que haya sido más estudiado, si bien obras como las de Pierre Bourdieu (*Homo Academicus*, 1984) o de A.H. Halsey (*Decline of Donnish Dominion*, 1992), representen excelentes ejemplos de análisis efectuados en Europa. Pero es en Estados Unidos de América en donde se han hecho una cantidad de estudios sobre el faculty, obras tales como, por ejemplo, la escrita por Howard R. Bowen y Jack H. Schuster, *American Professors, A National Resource Impereled* (1986). La situación española puede verse en el libro escrito por J. M. Esteve, S. Franco y J. Vera, *Los profesores ante el cambio social* (1995). En el caso latinoamericano hay excelentes descripciones, pero no estudios empíricos, que se han producido sólo en la última década, que emplearemos en este trabajo. Acerca de los docentes se describía la situación de la siguiente manera, en las palabras del célebre universitario mexicano Lucio Mendieta y Núñez:

"La mayoría de los profesores dedican a sus labores docentes sólo unas cuantas horas que hurtan a sus actividades profesionales, en las que está su vital interés, en virtud de que ellas constituyen la fuente principal de sus ingresos. El profesor universitario no vive de la Universidad, le sirve porque el ser catedrático universitario le ayuda a cimentar su prestigio, por eso acepta un sueldo miserable que se le paga y tiene la conciencia de que da más de lo que recibe y no se siente obligado a hacer más de lo que hace(6).

En la literatura se pueden hallar obras que denuncian a los profesores, ataques generalmente provenientes de la derecha ideológica de ese país, que ve en las universidades un reducto del "liberal establishment". Del mismo modo, se hallan obras asociadas a lo que se pudiera denominar el pensamiento anarquista español. En un trabajo acerca de los profesores, que laboran en la región no es inoportuno hacer unas breves referencias a



www.adunca.com.ar

algunas de estas obras, como, por ejemplo, los dos libros escritos por Charles J. Sykes, *ProjScam: Professors and the Demise of Higher Education* (1988) y *The Hollow Men, Politics and Corruption in Higher Education* (1990). En cuanto a la obra escrita sobre los profesores en España es oportuno citar el libro escrito por Sergio Vilar, *La universidad, entre el fraude y la irracionalidad* (1987)(7). Dicho sea de paso, los libros escritos por Sykes son una reflexión ideológica, obviamente, ya que se sitúa en una posición de crítica acerba y ferozmente expresada, con un lenguaje inaceptable en la región, pues los profesores son en la misma una especie debidamente apreciada. Sykes dice que los profesores, el *Academic Man*, es una especie de combinación perfecta de las pretensiones de un sacerdote, la picardía de un brujo y el espíritu de un burócrata", cuyo mayor triunfo ha sido el de perpretar un elaborado "fraude". Sykes elabora una especie de lista de los "crímenes" de los profesores contra la educación superior:

"Son personas sobrepagadas, que trabajan muy poco y los arquitectos de un vasto imperio del desperdicio. Que han abandonado sus responsabilidades en el aula, como docentes, y que es una persona inalcanzable, difícil de acceder y que no está disponible para las necesidades de los estudiantes. En la carrera por sus intereses personales -fondos para investigación, política académica y promoción personal- han abandonado la educación superior (de la nación) a un ejército de subprofesores, mal entrenados, mal pagados y una porción amargada de; mundo académico, los ayudantes y asistentes. Insisten en que sus obligaciones con la investigación justifican su huida del aula de clases a pesar de que solamente uno en cada diez hace alguna contribución en su disciplina. Mientras engordan sus vitae han pervertido un sistema de publicación hasta el punto de que a través de rígidos mecanismos de control imponen sus propios criterios de evaluación ("peer review"). Han terminado por convertir a las universidades en depositarias de 'Junkthink' -unas especies de instituciones de "comida rápida-" de tipo académico, que indigesta a los estudiante(8).

Es bastante probable que los académicos norteamericanos hallen inaceptables los juicios de Sykes. Es menester aceptar, sin embargo, que en las últimas dos décadas el eje del activismo académico ha pasado de los estudiantes a los profesores, quienes imponen las condiciones de la vida académica, al menos en las universidades públicas autónomas, porque en el sector privado se trata solamente de un personal que acata en todos sus términos las acomodaciones contractuales de sus empleadores. En el caso de las universidades públicas autónomas de la región los privilegios son abundantes, no así las obligaciones, mucho menos el régimen de sanciones, prácticamente inexistente. En el caso venezolano, por ejemplo, se derivan ciertas características del profesorado, especialmente la estabilidad de por vida, una vez ingresado al personal ordinario, hasta la jubilación al cabo de 25 años de ejercicio profesional, caso en el cual la fuerza laboral académica venezolana se jubila de la institución en una edad menor a la de cincuenta años, edad en la cual los profesores suelen iniciar una segunda carrera en otra institución y en muchos casos llegan a adquirir el disfrute de dos jubilaciones, en todos los casos con el ciento por ciento de sus sueldos y salarios y recibiendo los aumentos de los mismos, que recibe el personal activo. Es decir, no hay personal académico pasivo, en la academia venezolana, lo cual señala que la fuerza laboral académica es mayor al ciento por ciento, pues aumenta a una tasa mayor que la del equilibrio, pues los profesores se jubilan y salen de la fuerza activa solamente cuando fallecen(9).

Es fácil, entonces, elaborar una tesis acerca del supuesto desperdicio de una fuerza laboral cuyos privilegios parecen ser exageradamente abundantes, ya que se cancelan los



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

sueldos y salarios, al menos en el caso venezolano sin que la función del profesor guarde alguna relación con su desempeño personal e individual, ya que la relación entre el profesor y la institución es estrictamente una relación contractual, esto es, mediatizada por un contrato colectivo(10). En términos más específicos podrías mencionarse que Riessman y Jencks mantenían la sustantividad de los profesores "responsables sólo ante sí mismos", un tema que aborda para el caso venezolano el filósofo Mayz Vallenilla, aludiéndose en ambos casos a como el profesor es un profesional que en las universidades públicas estatales es absolutamente autónomo, fuera del control de la propia institución(11).

En todo caso, no me propongo en este trabajo hacer un análisis de las obras mencionadas anteriormente y de otras en la literatura común acerca de los profesores, como destacar el hecho de que la productividad, desempeño, calidad académica, rendimiento y competitividad y otros factores concomitantes, deben verse dentro del marco institucional que gobierna el funcionamiento y operación de los profesores, en una cultura cuyas presiones son ajenas, al parecer, a la existencia de una cultura académica autónoma. Dicho marco referencial parte de un hecho esencial que afecta la vida cotidiana de los académicos venezolanos, cual es que en términos técnicos y prácticos la actividad académica, entendiéndose por ello un *modus operandi* circunscrito a una unidad educativa del nivel postsecundario, es un empleo y no un trabajo(12).

En el primer caso, empleo, la actividad se halla vinculada a una organización burocrática, en donde se llena un espacio nominal, gobernada la actividad por una contratación colectiva, gremial, caso en el cual la actividad individualmente considerada desaparece. Este empleo se define, en el caso de la educación superior pública venezolana, como una "Dedicación exclusiva", que supone un sueldo suficiente para proveer una calidad de vida aceptable, teniéndose como contrapartida que dicha persona ocupa su tiempo laboral, exclusivamente, en la institución en cuestión. Esto no ocurre, en la práctica, y los profesores que se hallan en esta categoría del escalafón académico desempeñan otras actividades remuneradas, manteniéndose de hecho el antiguo esquema del profesor que asocia su actividad solamente al aula, puesto que el modelo académico que se impone en la práctica es el modelo docente. En el segundo caso, trabajo, la actividad obedece a las normas referidas a productividad, esto es, la actividad es instrumental, dirigida hacia un producto, que en esta área se refiere a los productos propios, que tienen que ser observables como elemento externo a la institución, en la forma de artículos en revistas especializadas, publicación de capítulos en libros o libros de autoría individual, actividad académica en la sociedad abierta, publicación de artículos de prensa, participación en los asuntos de la comunidad académica nacional e internacional y así sucesivamente.

En ambos casos, nos hallamos frente a modelos académicos distintos, que generan en consecuencia actividades académicas diferentes. Por una parte, la práctica de un modelo docente, centrada en el aula y cuya observación puede hacerse solamente al interno de la institución, pues el testimonio de la actividad ocurre solamente intramuros. Por otra parte, la práctica de un modelo académico orientado hacia el laboratorio o el trabajo de campo, una y la misma cosa, cuya observación es visible en el externo de la institución. Es decir, hablamos en este caso de un modelo académico de investigación. Cabe acotar que buena parte del profesorado no se halla inserto en las tareas de investigación y que asumen el aula con desgano y desinterés, esto es, para decirlo en el lenguaje coloquial venezolano, "piratean" dichas actividades de aula. Podríamos entonces hablar de un tercer renglón, que no es ni aula ni investigación, ni extensión ni servicio, sino la inserción de muchos miembros del profesorado en un "modelo de corrupción", a través de; cual, porque la actividad es asumida como un empleo y no como un trabajo, los miembros de este grupo de la fuerza laboral docente se corrompen, esto es, dejan de prestar sus servicios en forma eficiente. La corrupción académica es un tema prácticamente inexistente en la literatura



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

acerca de la universidad en la región, pero es evidente de suyo que el exceso de privilegios conduce al abuso en el uso del empleo académico. Tal como ha elaborado el economista Mancur Olson (Universidad de Maryland), "cuando más personas pueden ganar más que perder, en una actividad cualquiera se origina un procedimiento mediante el cual la ganancia se halla en la negación del esfuerzo, generalmente porque el tiempo disponible se puede emplear en otra actividad, si es remunerada mejor, esto es, más ganancia. En este sentido el profesorado podría caracterizarse como una nueva nomenclatura y el nivel de corrupción se toma general y genérico. Al menos en el mundo académico venezolano dicha corrupción opera tanto en las universidades públicas como en las privadas, como se alude en este mismo trabajo, en otra ocasión. Disminuir esos niveles de corrupción significaría un mayor nivel de eficiencia, en todo sentido, pero ello no será posible hasta tanto las actividades y tareas no respondan al concepto de trabajo, y no de empleo(13).

Es oportuno observar que hay una actividad importante en algunas universidades de la región, cual es la de tipo administrativo, esto es, una especie de actividad de servicio, al interno de la institución. Me refiero a los miembros del personal docente y de investigación, que habiendo accedido al empleo y trabajo académico para dicha actividad se transforman en administradores académicos, abandonando prácticamente estas tareas y dedicándose casi por completo a la carrera política que les permitirá acceder a las posiciones de poder y liderazgo en sus instituciones. Según cálculos efectuados en las instituciones de educación superior venezolanas esto afecta a una proporción pequeña de; profesorado, aproximadamente un cinco Por ciento, pero esa proporción aumenta progresivamente; porque cada individuo en una posición de poder académico suele organizar equipos de asesores y de apoyo, drenando de la fuerza laboral ordinaria personas que en adelante ni tienen actividades de docencia o de investigación. Los privilegios que obtienen en las universidades venezolanas quienes acceden al control del poder son suficientes como para hacer atractivo el dedicar el tiempo a estos menesteres, añadiendo que en general quienes acceden a esa carrera política intramuros y al abandonar las actividades académicas generalmente no regresan a la misma, sino que son personas que entonces se acogen a la jubilación o inician segundas carreras, en la sociedad abierta. Cabe acotar que, para ejemplificar cuan atractivas son estas posiciones, como durante muchos años las universidades venezolanas contabilizaban dos años, para el tiempo de jubilación, por cada año de servicio en esas posiciones de gobierno académico, así como se contabilizaban los años de servicio en una escuela secundaria, para estimar el tiempo cumplido en una universidad, haciendo equivalentes dos años de actividad en el nivel medio, como uno de educación superior. En este caso una persona pudo haberse jubilado, en la universidad venezolana, en la máxima categoría académica, con sólo diez años de servicio en la institución. Estos breves ejemplos me permiten asomar las características de eso que llamo en este trabajo la "corrupción académica".

Entro, entonces, en una consideración básica del presente trabajo y de mis ideas sobre el particular, pues entramos en el terreno de como el mecanismo que permite definir el rendimiento varía según cada una de estas actividades. Mensurar la actividad de investigación es relativamente sencillo, porque la productividad correspondiente se puede medir, en el número de páginas, palabras, caracteres escritos según ciertos lapsos. Es una contabilidad, de hecho, más que una evaluación, porque lo segundo supondría un análisis de contenido, porque más no significa en este sentido mejor, en modo alguno. Producir más ha sido emblemático en la cultura académica norteamericana, la vida académica del "to publish or to perish"(14), cuando en verdad se trata de producir mejor, de mayor calidad, pero esto es parte de otro análisis. En todo caso, reitero, es relativamente sencillo mensurar la producción académica dentro del modelo de investigación, pero es mucho más complejo y complicado medir el rendimiento y productividad en el área docente. Sobre todo porque en el primer caso se trata de un diálogo entre el productor y el eventual consumidor, este último



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

un ente abstracto, la comunidad académica, que se manifiesta en diversas acciones, pero manteniéndose a una cierta distancia. Pero en el segundo caso se trata de una compleja relación interpersonal, entre el profesor como docente, quien labora estrechamente, introduciendo un factor emocional, con el estudiante, cuya reacción es la tabla de medición, del rendimiento del docente, cuya actividad se ve definida por una serie de variables, tales como el conocimiento que tenga el docente de su área de trabajo, pero igualmente el conocimiento que tenga de las técnicas pedagógicas correspondientes. En este último sentido cabe señalar que los profesores tienen credenciales académicas, pero no puede decirse que posean competencias técnicas, pedagógicas, caso en el cual, precisamente, uno de los cambios importantes en la fuerza laboral de la región sería impulsar no solamente el aumento de la productividad en sí misma, externa, sino proveer al profesor con los elementos que le permitan una actividad de aula en donde se ponga de manifiesto no sólo una voluntad o vocación, sino una experticia.

### LA FUNCIÓN DOCENTE: LOS TRANSMISORES DE SABER

Como las prácticas de aula en educación superior varían considerablemente de país a país y de hecho de institución a institución debemos remitirnos en este caso a la práctica venezolana. En este país no hay ni evaluación ni supervisión de la actividad de aula, en educación superior y no sería exagerado decir que en un país en donde la cultura de la evaluación es apenas embrionaria estos procedimientos no son legítimos. Es decir, un profesor venezolano que labore en una institución del nivel superior de la educación puede permanecer 25 a 30 años en actividades de aula, sin que nunca, bajo ningún respecto, sea supervisado, menos evaluado, por su rendimiento en este espacio pedagógico esencial para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Señalar lo anterior me permite decir que en este trabajo no estamos abordando el rendimiento, la productividad y la competitividad en términos generales, sino que a partir de los juicios anteriores podemos hablar de que estas variables deben acatar la naturaleza de aquello que aspiran medir, la actividad de aula y aquella del trabajo de campo, dos experiencias distintas, ciertamente. Más aún, en este trabajo lo que aspiramos es a discutir el entorno en sí de ambas actividades, más que las señales y sonidos de las variables incluidas en el título y contenido del presente trabajo.

La adopción en la región del modelo norteamericano de premios y castigos -más bien de lo primero que no de lo segundo, ha hecho que los privilegios académicos se dirijan hacia los productos de la investigación, con desmedro de la actividad docente. Pero ocurre que ello es también, precisamente, un fenómeno que es común en los Estados Unidos de América, como demuestra Lionel S. Lewis, en su libro *Marginal Worth, Teaching and the Academic Labor Market* (1996). Empleando conceptos de la economía y de la sociología Lewis demuestra cómo la actividad docente es marginal, en el mundo académico de su país. Lo que arguye Lewis es que la aplicación del modelo neoclásico del liberalismo no puede aplicarse en forma irrestricta en el análisis del mercado académico, porque, tal como hemos argumentado en este trabajo, dicho mercado labora generando dos productos distintos, la docencia y la investigación, sin mencionar una tercera actividad que es la extensión y una cuarta que es el servicio, generalmente sugerido como parte de la extensión pero en verdad conceptual y prácticamente distinto. Sin embargo, Lewis demuestra, igualmente, cómo el mercado laboral norteamericano, así como aquel de la región, es un mercado que opera fundamentalmente a través de la transacción de la actividad docente, mientras que la investigación produce un producto colateral, que es el prestigio, una actividad que no se genera en el aula. La docencia es el común denominador de la actividad de los profesores, lo cual es axiomático, en todo el mundo, pero el prestigio y los premios se conceden a los



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

investigadores, no a los docentes. Es decir, la principal actividad de los profesores es la docencia, pero el compromiso más importante que tienen es con la investigación, con las actividades de servicio y de extensión consideradas en forma colateral. La docencia, por otra parte, tiene un aspecto cuasi intimista que no trasciende más allá de la experiencia del aula; hay algo de poético, en el sentido griego de la palabra, en la tarea del aula, una tarea rutinaria, que no tiene nada de espectacular ni permite el protagonismo que tienen, por fuerza de necesidad, los productores, no obstante que a menudo los productos específicos en sí no sean sino cadenas repetitivas de rutinas sin ideas y sin importancia alguna. La docencia, en otras palabras, no es una actividad visible y si lo es se pone de manifiesto solamente intra muros, mientras que la investigación conduce al hallazgo, a la innovación y, porque no, a la riqueza, a la fama y prestigio y a la noción de liderazgo que es tan atractiva en el mundo contemporáneo.

Es perfectamente comprensible, entonces, que la actividad de investigación sea mucho más interesante, para los miembros de la academia, especialmente los de joven edad y sobre todo los que siguen el patrón académico norteamericano. En las oportunidades en las cuales las universidades de la región plantean sus logros, ante la opinión pública, lo hacen en términos del modelo neoliberal clásico, esto es, cuánto han producido, no cuan buena ha sido esa producción<sup>(15)</sup>. Es decir, las universidades de la región, especialmente aquellas líderes en cada país, hacen gala de cuantos programas de postgrado tienen, cuánto ha sido su contribución al producto territorial académico bruto, cuántos de sus profesores poseen credenciales de doctorado y así sucesivamente, pero no se alude al número de horas de aula dictadas en un lapso determinado, ni mucho menos al régimen de supervisión y control de calidad de las mismas, esto es, se ignora la calidad de la actividad de aula, bien porque se da por sentado que el aula es una actividad de calidad promedio o bien porque ello abunda en escaso prestigio institucional, en parte porque se supone, en pocas palabras, que para eso están las universidades, para dar lecciones.

El caso es que las universidades, convertidas por fuerza de necesidad en entidades burocratizadas, han sido víctimas, evidentemente, del ingreso a la actividad profesional de muchas personas interesadas solamente en un empleo y no en un trabajo<sup>(16)</sup>. En muchas ciudades de la región en verdad la educación superior es uno de los pocos empleos disponibles, para los profesionales egresados de la misma. En este sentido es probable que la fuerza laboral académica sea una fuerza laboral que en muchos casos alberga personas que no están efectivamente interesadas en la actividad laboral en sí, la consecuencia de ello la a veces increíblemente baja calidad de algunos miembros del profesorado, en la región. Ello explica, entonces, porque el propio Lionel Lewis escribió su libro *Scaling the Ivory Tower, merit and its limits in academic careers* (1975), refiriéndose a un asalto que es análogo al de muchas universidades e instituciones de educación superior que operan en la región. Del mismo modo el libro escrito por el sociólogo británico Tony Becher,

*Academic Tribes and Territories, Intellectual Enquiry and the Cultures of Disciplines* (1989).

Lewis argumenta en este libro suya una cuestión esencial, como de hecho los profesores que elaboran su oficio a partir exclusivamente de la actividad docente se insertan en una definición de su rol en términos de adscripción y no de logro. En este sentido el caso venezolano es ilustrativo, porque los miembros de la academia venezolana, una vez que ingresan a la misma, ni salen ni pueden ser destituidos, es un empleo de por vida, caso en el cual el logro como concepto no es operativo, en modo alguno. Por ello es tan improbable exigir niveles de productividad académica, así como los programas de mejoramiento profesional en el plano pedagógico despiertan escaso interés en la región, hablando en términos generales, por supuesto.



www.adunca.com.ar

Los datos de la Carnegie Foundation revelan algunas cosas de interés, que mencionamos en forma tangencial, en este trabajo. En la Tabla No. 1 pueden verse cómo se distribuye el interés de los profesores por la docencia y por la investigación.

**Tabla 1**  
**Interés de los profesores en actividades de docencia o de investigación**

	Interés en docencia	Interés en investigación
Australia	13	9
Brasil	20	3
Chile	18	5
Alemania	8	19
Hong Kong	11	8
Israel	11	14
Japón	4	17
Corea del Sur	5	6
México	22	4
Holanda	7	30
Rusia	18	3
Suecia	12	23
Inglaterra	12	15
Estados Unidos	27	7
Venezuela	25	4

Estos datos permitirían argumentar que a mayor desarrollo industrial de un país mayor el interés de los profesores por actividades de investigación y viceversa. En todo caso las proporciones que manifestaron interés por actividades de extensión o de servicio son mínimas, añadiéndose que en todos los países el prestigio y reputación de la profesión se halla en la investigación, no en la docencia. En el caso venezolano, por ejemplo, conduje entrevistas de profundidad con 53 profesores, en diversos sitios del país y en diversos tipos de instituciones, cuyas respuestas se orientaron hacia "quisiera dedicar todo mi tiempo a la investigación", cuestión expresada aún por quienes nunca antes han hecho investigación, científica, tecnológica o humanística, caso en el cual podemos deducir que "hacer investigación" es una profecía incumplida(18). Muchos otros dijeron que no hacían investigación porque la docencia se lo impedía y estamos hablando de personas que laboran diez o menos horas semanales de actividad de aula, caso en el cual se hace, probablemente, una docencia de baja calidad para justificar, adicionalmente, el no hacer investigación, añadiéndose que muchos de los que no hacen investigación aluden al hecho de que no disponen de los equipos o de los fondos necesarios para hacerlo.

#### LA FUNCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN: LOS PRODUCTORES DE SABER

En términos cuantitativos la productividad de los profesores en la región parece hallarse comparativamente más baja que el resto del mundo y ello parece innegable, según los datos disponibles. La productividad académica se halla asociada en relación directa a la capacidad industrial de los países y los líderes son los mismos en ambos renglones. Esto es,



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

los Estados Unidos de América, Japón, Alemania, Gran Bretaña, Francia y así sucesivamente son los líderes en uno y otro sentido. Ciertamente hay países emergentes, como Canadá, Australia y Corea del Sur, pero en general la tendencia se mantiene equilibrada. En la región los países como Brasil, Argentina y México son los líderes, con Chile, Colombia y Venezuela un tanto más rezagados y el resto de los países con una producción limitada.

Las tendencias señalan ciertas cuestiones que son de interés para una exploración detallada que nos revele quiénes son las personas que se insertan en la fuerza laboral académica. Los noveles producen menos que los experimentados, pero a mayor productividad al inicio de la carrera académica mayor longevidad y aumento progresivo de la productividad; los miembros del sexo masculino producen más y por un lapso de tiempo más largo, que aquellos miembros del sexo femenino; las instituciones del sector público producen más que las instituciones del sector privado y la producción en sí se distribuye en forma nuclear, en la mayoría de los países de la región, con proporciones muy grandes en los centros y núcleos de producción nacional, caso en el cual la producción académica en la región puede observarse en unos siete u ocho grandes centros de producción, como en el área de Sao Paulo, en el caso de Brasil, de Buenos Aires en Argentina y así sucesivamente. Los contactos internacionales en la región se orientan casi exclusivamente con los Estados Unidos de América y la casi totalidad de los trabajos internacionales se hace en el idioma inglés, de donde procede la mayor cantidad de credenciales de nivel avanzado. Mis propios datos empíricos parecen demostrar, para el caso venezolano, que una proporción relativamente reducida produce la casi totalidad del monto de la producción académica, una proporción que parece estar alrededor del 15 por ciento de esa fuerza laboral, con un 5 por ciento en una categoría que pudiéramos denominar *altamente productivos*(19). En el caso venezolano, una de las cuestiones de mayor interés es el nivel de productividad académica de las instituciones del sector público y aquellas del sector privado. En estas últimas la producción es baja o inexistente, con excepciones, por supuesto. En 1994, por ejemplo, dos instituciones venezolanas concentraban la mayor cantidad de publicaciones (Universidad Central de Venezuela y el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas) y *ninguna* institución del sector privado tenía alguna posición relevante en los niveles de productividad académica. De hecho son instituciones dedicadas exclusivamente al modelo docente y en todo caso a la actividad de servicio, sobre todo cuando son apéndices de grupos empresariales. En consecuencia, es posible asumir que el prestigio que logran acumular depende más de la posición social de sus patrocinantes y de sus usuarios, que de la calidad de su actividad. Como una cuestión de máximo interés es posible insistir en que toda la **comunicación internacional** de países como Venezuela se hace vía los Estados Unidos de América, exceptuando de hecho la cooperación y vinculación con los países del mismo nivel de desarrollo. En una década, entre 1980 y 1990, los académicos venezolanos no habían publicado ni artículos ni libros en el idioma portugués, un país vecino, geográficamente hablando, pero al parecer en otro mundo, en el sentido del intercambio académico. La dependencia de la región del mundo académico norteamericano es creciente y en este sentido cabe señalar aún como un ideal la diversificación de los contactos académicos de la región, contactos aún inéditos, ya no solamente con los países de África y de Asia, sino aún dentro de la propia región.

Para elevar la calidad académica de la región, al menos en países como Venezuela, es menester re-pensar la necesidad de romper el aislamiento que sufren algunas instituciones, que son periféricas y marginales de la corriente principal de actividad académica, como es el caso señalado de las instituciones del sector privado, algunas de las cuales, reiteramos, son prácticamente ajenas a ese mundo académico nacional, enclaustradas en forma rígida, prestando servicios en forma servil, para redundar, a quienes las crean, con limitados objetivos, en cuanto a la cosa académica.



www.adunca.com.ar

### *CONCLUSIONES Y PROPUESTAS*

Las conclusiones del presente trabajo son evidentes de suyo. La relativa baja productividad académica, que disminuye el rendimiento e impide el aumento de la competitividad, son consecuencia de la aplicación de modelos universitarios y de educación superior en general que promueven el estímulo a la docencia, como actividad esencial, pero ni la premian ni la consideran "prioritaria", en el discurso de la educación superior de la región(20). Por otra parte, la calidad no puede depender solamente de apreciar y premiar a la actividad de investigación, pues ésta es sólo una parte de la actividad académica entendida como un todo, sino que es importante mejorar la calidad de la docencia, especialmente a través de procedimientos confiables de evaluación y acreditación. Naturalmente, en este trabajo nos hemos referido es a los profesores, con exclusión del análisis de otros actores y participantes básicos de la organización del clima académico del país y de la región.

Sobre la base del contenido del presente trabajo, sin embargo, quizás puedan hacerse algunas proposiciones, tendentes a elevar la calidad del profesorado y de la educación superior en la región, tales como:

1. Estimular la creación de una comunidad académica en la región, de carácter multinacional, mediante la creación de organizaciones ad hoc que dispongan operar instituciones, revistas, editoriales y mecanismos de comunicación eficientes y expeditos.
2. Estimular el desarrollo de los postgrados y de las revistas especializadas, que permitan establecer las redes necesarias en cada campo del saber y mantener una información al día de que profesores se ocupan de que área.
3. Entrenar pedagógicamente al profesorado de la región, mediante actividades que les permitan a los mismos mejorar su competencia en aquella que les define como tales, la docencia.
4. Investigar los niveles de "corrupción académica" y elaborar programas para disminuirla y así aumentar la eficiencia.
5. Establecer mecanismos para evaluar a la actividad docente y proporcionarles los mismos premios que se conceden a la actividad de investigación.



www.adunca.com.ar

### DESCRIPTORES

ENSEÑANZA SUPERIOR; UNIVERSIDAD; CONTROL DE CALIDAD; PRODUCTIVIDAD; INVESTIGACION; COMPETITIVIDAD; FORMACION PROFESIONAL; RENDIMIENTO PROFESIONAL; AMÉRICA LATINA; CARIBE

HIGHER EDUCATION; UNIVERSITY; QUALITY CONTROL; PRODUCTIVITY; RESEARCH; COMPETITIVENESS; VOCATIONAL TRAINING; WORK PERFORMANCE; LATIN AMERICA; CAREBBEAN.

### NOTAS BIBLIOGRAFIA

1. Este trabajo utiliza parcialmente las **investigaciones efectuadas en Venezuela a nivel** del personal docente y de investigación, en todo el país, en lo distintos tipos de instituciones de la educación superior venezolana, en el proyecto denominado DOSU (Docentes de Educación Superior), efectuado por la Fundación Educación y Desarrollo y con financiamiento parcial del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. Hasta la fecha han sido publicados tres reportes técnicos: "La profesión académica en la educación superior venezolana: productividad, rendimiento y competitividad" (1996), "La reinención de la universidad: los conflictos y dilemas de la gobernabilidad en América Latina y el Caribe" (1996) y "La educación superior venezolana: problemas y soluciones" (1996).
2. Naturalmente, la calidad, el virtuosismo, el hecho espectacular de la obra de arte que es única e irrepetible, es un complejo proceso que no tiene porque ser el objetivo, ni del desarrollo ni de las instituciones de educación superior, especialmente de las universidades. En todo caso, incluso, hay tendencias fundamentalistas que buscan ya no sólo el "desarrollo de la inteligencia" sino el **estímulo para que "todo el mundo pueda ser un genio"**, como ocurre con las famosas "tesis" de un venezolano que en su momento, incluso, fue Ministro de Estado para el Desarrollo de la Inteligencia, como miembro del Gabinete venezolano, durante el gobierno de Luis Herrera Campins. Me refiero al Sr. Luis Alberto Machado, autor de unas peregrinas "tesis" para hacer más inteligentes a los venezolanos. Pero, del mismo modo, peregrinas son muchas de las maneras como se quiere entender la calidad. En el libro citado en el texto, *A Passion for Excellence*, se define a la misma del siguiente modo: "When you have a true passion for excellence, and when you act on it, you will stand straighter. You will look people in the eye. You will see things happen. You will see heroes created, watch ideas unfold and take shape. You will walk with a springier step. You will have something to fight for, to care about, to share, scary as it is, with other people. There will be times when you swing from dedicated to obsessed. We do not pretend it is easy. It takes real courage to step out and stake your claim. But we think the renewed sense of purpose, of making a difference, of recovered self-respect, is well worth the price of admission?". Estas banalidades, sin embargo, han capturado la imaginación de muchos universitarios, en la región, que creen que basta crear "excelentes" para mejorar las posibilidades del desarrollo económico y social. Sin exageraciones podríamos documentar casos venezolanos de posturas fascistas, mediante las cuales se habla de conceptos tales como el de "masa genética-", como algo que es menester "salvar", enviando a estudiar al exterior, *ergo* a los Estados Unidos de América, a los "mejores" estudiantes del ciclo intermedio, caso en el cual terminasen eligiendo aquellos miembros de las élites, que son los que pueden obtener, por razones obvias de equipamiento social, las calificaciones más altas, que es el mecanismo que se emplea para esta "selección" del talento.
3. Véase el documento citado, pp. 41-42. Las tendencias de la educación superior en la región parecen estar orientadas, de hecho, al estímulo a quienes más tienen, en detrimento de aquellos que en materia escolar apenas pueden ir más allá de una escolaridad precaria.
4. Una universidad del sector privado, en Venezuela, que ha sufrido en los últimos 10 años enormes dificultades para legitimar su presencia académica; que ha cambiado de propietario en forma sumamente conflictiva, a través de acciones que fueron publicadas en las páginas que reseñan delitos, más que en las páginas dedicadas a la actividad académica, publicó un aviso de prensa en



www.adunca.com.ar

donde se anunciaba como "Una de las mejores universidades de América Latina". En otra oportunidad, en una modesta universidad brasileña, escuché con interés a un rector convencional, quien decía en alta e inteligible voz que su universidad, de ningún impacto en la comunidad académica de Brasil, estaba destinada a alcanzar los niveles cualitativos más importantes "del mundo". Otra universidad privada en mi país, Venezuela, se anuncia como una institución de "innovación", que posee un "modelo único", cuando en verdad es una modestísima institución que simplemente repite rutinas académicas y que si descubre algo es la antigua agua tibia, no obstante se denomina a sí misma de "calidad excepcional".

5. Véase el libro citado (Barcelona, España: Gedisa, 1994). Como simple referencia al hecho de como varían los problemas de la educación universitaria en la región puede señalarse que en el libro escrito por Kenneth W. Thompson y Barbara R. Fogel, *Higher Education and Social Change, Promising Experiments in Developing Countries* (New York: Praeger, 1976) el énfasis en el análisis se hallaba en los contenidos de la educación universitaria, no en sus actores. En este libro se señalan cuestiones de contenido tales como desarrollo urbano y rural, desarrollo de programas de salud, programas de desarrollo industrial y programas de transferencia tecnológica. En el libro clásico sobre la educación superior en la región, escrito por Harold R. W. Benjamin, *Higher Education in the American Republics* (New York: McGraw-Hill, 1965) hay referencias a los profesores, habida cuenta del esquema que usó este educador norteamericano, pero no como actor sino como miembro de la organización, otorga mayor énfasis a los programas académicos, más que a los actores, si bien obviamente hay referencias detalladas de los estudiantes y de los profesores. En esa época lo más importante de una universidad era los programas y proyectos que tuviese para contribuir al desarrollo económico y social. En ese orden de ideas, por ejemplo, era el caso de ideas que entonces eran de innovación, como las desarrolladas por el Instituto Tecnológico de Monterrey, en México, para hacer programas de **extensión destinados** a favorecer el desarrollo industrial. Este es un ejemplo que, como se sabe, ha tenido mucha difusión en la región, entre los sectores empresariales que diseñan unidades universitarias para cubrir sus necesidades, de servicio. En la década de los noventa la situación es otra y se tiende a criterios como los señalados en este trabajo, de la evaluación, no sólo de instituciones, como de actores específicos, en mi caso el análisis de los profesores, genéricamente hablando. La noción de universidad de servicio se halla superada hace muchos años, y en la actualidad se enfatiza la institución productora de conocimientos, ya no para un servicio específico que satisfaga la demanda de una institución, como de la producción de saber que sea útil al compromiso, y progreso de la sociedad, en sí misma. En honor a la verdad, sin embargo, debo aclarar que aún en un texto ya antiguo, como el citado por Thompson y Fogel, se declaraba indispensable evitar que los profesores se involucrasen **excesivamente con la actividad de proyectos, porque "As they become absorbed in service activities, however, they may limit their teaching (research) role for lack of time or because they are involved in administrative duties"** (p. 199). Del mismo modo, por cierto, en este texto se advertía en forma taxativa que la metodología de trabajo universitario por proyectos y por programas debían estar orientados "...to incet the needs of the people, especially the majority -", porque, evidentemente, cuando ocurre lo contrario y la universidad trabaja exclusivamente para los intereses de una empresa termina obedeciendo las exigencias de la empresa, esto es, del mercado, y no del mundo académico. Esto hace que, en ocasiones, las universidades desempeñen papeles institucionales "inmorales", guiadas por concepciones doctrinarias en donde se acoge un sólo principio, el lucro. En efecto, cuando una universidad, en este caso aquellas dedicadas a las tareas de servicio, acepta que el beneficio es lo principal, por encima de los principios académicos, acepta del mismo modo las orientaciones de la demanda de la empresa que les contrata. En este sentido me permito parafrasear al teólogo Hans Kurig, quien ha expresado que "An economic (academic) doctrine exclusively fixed on profit is not only unrealistic and self-defeating but also inmorar". (771me, August 12, 1996). En el caso de la universidad una institución que acepta los principios de las empresas a las cuales sirve termina por desnaturalizar su función académica, pues niega, en ese caso, el conjunto de principios que definen per se a una universidad, la libertad académica, la capacidad para disentir la posibilidad de argumentar en forma crítica, autónoma e independiente, a través del sagrado principio académico de la libertad de cátedra. En el caso norteamericano cabe señalar que la universidad privada mantiene



www.adunca.com.ar

activos estos principios, porque existe una *comunidad académica* sumamente poderosa y bien organizada que es la referencia para el comportamiento académico; pero ello no existe en la región, caso en el cual los propietarios de las universidades se hallan en condiciones de controlar la misma, en forma tal que los principios señalados no pueden ser activados en forma adecuada a las exigencias académicas. Ello es observable con toda precisión en las universidades creadas con criterio empresarial, en todo sentido, en donde el gobierno se halla en manos de los mismos dueños de las empresas que toman la iniciativa de abrir estas instituciones, para sus propios objetivos empresariales, de formación de recursos humanos y de los servicios que requieren, para solventar sus problemas empresariales específicos. Cabe dejar testimonio que el libro de Benjamin es no solamente pionero en el análisis de la educación superior en la región, sino en aplicar el método de educación comparada, en aquel caso comparando la educación superior en los Estados Unidos de América y en la región, cuestión que trato de hacer en este mismo trabajo, en relación a los profesores, aún cuando es oportuno reiterar que este trabajo es simplemente una aproximación introductoria al problema en sí.

6. Citado por Roberto Mac-Lean y Estenós, en su libro *La crisis universitaria en Hispano América* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1956), p. 56. Me interesa destacar ya en esta oportunidad algo que eventualmente vamos a mencionar en el texto, la corrupción académica prevalente en algunas instituciones de la región, expresada en quienes no laboran el mínimo indispensable y que toman la actividad académica como un empleo burocrático y no como un trabajo intelectual. En este sentido Mac-Lean y Estenós expresaba que "Quien no tenga solvencia ética, quien no sepa ser leal consigo mismo, no está en aptitud de ser maestro universitario por mucho que sea el caudal de sus conocimientos teóricos ... ahí está una de las raíces de la crisis universitaria la crisis moral, la crisis de hombres, la frecuencia patológica de las quiebras en las líneas de la conducta, la peligrosa falla en los motores de la solvencia ética". Op. cit., idem. Por cierto, es más que interesante leer las páginas escritas por Mac-Lean y Estenós en 1956 y compararlas con la Presentación citada del libro por Neave y Van Vught, escrita por José Joaquín Brunner. En ese sentido sugiero leer las pp. 225-226, en uno de cuyos párrafos el autor expresa que "...desarticulando la jerarquía entre los diversos grados del saber y deprimiendo el cabal ejercicio de la inteligencia, las universidades sufren un peligroso atasco que viene provocando en el mundo entero una severa revisión sobre la esencia, los fundamentos, la naturaleza y los fines de la institución universitaria".
7. Demás está decir que tanto en los Estados Unidos de América como en España ambos libros fueron recibidos en medio del mayor escepticismo, por parte de la comunidad académica de cada uno de estos países. Mi interés en mencionarlos, sin embargo, radica en el hecho de que si bien en cada una de las sociedades mencionadas estos libros fueron considerados simples denuncias irrelevantes y sin valor técnico, envuelven una intención crítica que sería sumamente sana de replicar en la región, porque en estos países hay una situación de algo que pudiéramos denominar un excesivo respeto por la comunidad académica, y un celo igualmente excesivo de ésta para defender lo que pudiéramos llamar sus privilegios. En este trabajo no vamos a aludir a ello, pero algunos de los privilegios que tienen los profesores, hablando al menos de la educación superior venezolana, son simplemente groseros y conducen a una fuerza laboral relativamente inefectiva y de baja rentabilidad académica y social. Aprovecho admitir que durante años he cavilado sobre si escribir un libro de este género, de denuncia, **pero el mismo sería** un suicidio en primavera porque la institucionalidad de los profesores es enorme, en la sociedad, así como que tienen enormes canales y barreras de protección, especialmente a través de los gremios. Pero, reitero, los niveles de irregularidades, por no decir corrupción de las universidades venezolanas son elevados, no solamente en las instituciones financiadas por el sector público, sino especialmente y sobre todo en aquellas financiadas por el sector privado. Cabe añadir que los enfoques que se hacen de la universidad latinoamericana no aluden para nada a este tipo de fenómenos, ni siquiera en documentos de defensa del sector privado de ataque al sector público, como en los legendarios reportes técnicos escritos por aquel famoso **guru de la penetración** del modelo norteamericano de educación superior en la región, Rudolph P. Atcon, cuyos libros hallo sumamente interesantes y estimulantes, como *La universidad latinoamericana, propuesta para un enfoque integral de desarrollo social, económico y educacional en América Latina* (Bogotá,



www.adunca.com.ar

Colombia: ECO, Revista de la Cultura de Occidente, 1966) y *Administra= Integral Universitaria, una teoría unificada da estruturacao e administracao universitaria*; (Rio de Janeiro, Brasil: Ministerio de Educagao y Cultura, Departamento de Assuntos Universitarios, 1974). Cabe apuntar como Atcon se convirtió, en su momento en la *bete noire* de los académicos de la región, pero, pasados los años, es interesante señalar que muchas de las propuestas hechas por Atcon hallan hoy en día eco en toda la región, como, por ejemplo, la necesidad de la evaluación de las instituciones de educación superior, procedimiento ya común en varios países de la región, como es el caso de Brasil, que quizás sea el país más evolucionado de la región, en este aspecto de la educación superior, al menos. Venezuela, dicho sea de paso, se halla en niveles primarios en la materia y de hecho mencionar la palabra evaluación es casi sinónimo de inquisición y la resistencias es muy grande, para aceptar procedimientos de este tipo. No puedo menos de reseñar, a título personal que una de las ideas que personalmente conversé en una oportunidad con Atcon, ideas que entonces me parecieron extravagantes y simplemente dignas de una especie de James Bond académico, como se lo dije, era crear una universidad latinoamericana, en un sitio del Caribe, que 61 pensaba pudiese ser Jamaica. Hoy en día aquella idea entonces extravagante es una idea que muchos hallan plausible, una gran universidad latinoamericana, con extensiones en diversos sitios de la región, pero atendiendo a la visión necesaria que debe tener la región de su universidad y de su propio desarrollo.

8. Mi traducción no es literal, pero en este último punto Sykes se refiere a un tema esencial en la región, lo que pudiéramos llamar la banalización del saber, hecho observable en cualquier institución de la región, excepto en aquellas que por su calidad y prestigio son, instituciones sólidas y serias, en el sentido académico.
9. De hecho los mecanismos son tales que aún después de fallecido algunos privilegios son trasladados a los familiares de los mismos, según ciertas condiciones, como por ejemplo hasta una nueva unión conyugal en el caso del cónyuge sobreviviente, pero ello parece que ocurre poco, habida cuenta de la edad del sobreviviente y de la comodidad del arreglo administrativo citado.
10. Los detalles del Acta Convenio efectuada entre la Universidad Central de Venezuela y la Asociación de Profesores de la misma, la última de ellas firmada en 1990, detalla con toda precisión como deben regularse esas relaciones. Por ejemplo, señala el número de estudiantes, indicando que la docencia en aula no puede ser a grupos "con no más de cincuenta estudiantes por curso o ~6W'. En otro aparte se lee que: "La UCV garantiza a los hijos de los profesores ordinarios ( ... ) la inscripción en cualquiera de sus facultades ( ... ) Esta cláusula amparará asimismo a los hijos de los profesores jubilados y pensionados fallecidos" (Negritas del autor).
11. El libro por Christopher Jencks y David Riessman es *The Academic Revolution* (New York: Double Day, 1968). El libro por Ernesto Mayz Vallenilla se titula *El ocaso de las universidades* (Caracas: Monte Avila Editores, segunda edición, 1991).
12. Cabe decir que el libro escrito por Vilar es un encendido y apasionado ataque a la universidad española, el cual es evidentemente injusto, pero que revela aspectos interesantes de; acontecer académico. Un libro semejante ~a ser escrito del mundo académico venezolano, en donde la picaresca de; caso ~a incluso elevarse a niveles sublimes, porque a menudo las irregularidades venezolanas más que formas desagradables de la corrupción son manifestaciones de eso, de una picaresca académica. Vilar, por cierto, califica a la universidad española en los siguientes términos: "Las autoridades ministeriales y rectorales han escogido la autonomía neo-caciquil y retribulizadora de cada tribu, en vez de; cambio en favor de una fecunda y plural corriente científica, lo que provoca la expansión de graves efectos que permiten sostener el criterio que aunque la universidad tiene futuro (cronológico), es muy difícil que tenga porvenir (científico y humanista equivalente al de Francia, Alemania, Estados Unidos de América, etc.). Porque como ya dijo Cajal, nos falta la rueda de la ciencia y porque Angel Vian Ortifflo subraya que las facultades jamás han dispuesto de estructura oficial investigadora'.. seguimos viviendo un sistema universitario paleo-científico" (Subrayados en el original), p. 290 op. cit.
13. Para ser correctos en el uso del término es oportuno aclarar que si en la



www.adunca.com.ar

sociedad venezolana existe una nomenclatura, esta se origina en los grupos tecnocracias que gobiernan a la industria petrolera. En los días del mes de octubre de 1996 se hicieron algunos comentarios de prensa, por primera vez en la historia de la industria, acerca del volumen de salarios que devengan los gerentes de esta industria. Por ejemplo, se dijo en la prensa venezolana que el Presidente de la misma devengaba un sueldo anual de 142 millones de bolívares, cuando un rector de universidad pública puede llegar a devengar, si tiene la categoría de profesor titular, unos 9 millones de bolívares. Los rectores de las universidades privadas pueden devengar sueldos y salarios de mayor monto, sobre todo si operan a la universidad como un negocio y reciban comisiones por los montos que generen, no tanto por el ingreso matricular, como por el ingreso de las actividades de servicio que preste la institución, cuando es M género empresarial. Por otra parte, la aludida corrupción académica es pequeña en comparación con los volúmenes que se manejan en la corrupción, tanto pública como privada. Naturalmente, nos estamos refiriendo aquí a la corrupción como un problema endémico, moral, no de montos, caso en el cual éstos son irrelevantes. La elite política venezolana es sumamente corrupta, especialmente con vicios como el nepotismo y uso y abuso de los bienes públicos.

14. Sobre esta cuestión he comentado, desde hace varios años, y en este mismo texto, que en la región "if you publish you perish", haciendo un simple juego de palabras, pero en verdad he aludido a la supuesta indiferencia frente a las publicaciones, esto es, a la ausencia de premios como consecuencia de una alta productividad académica, pero ello ha sido inapropiado de mi parte, porque no he valorizado suficientemente la tarea de aula, la actividad docente en sí, cuestión que debe incluirse en forma importante en el momento de evaluar una persona o una institución. De hecho, en este sentido, me hice eco, probablemente inadvertido, *del fetichismo que* ahora es una moda, ya que se ha legitimado que quien más produce más merece, sin cuestionar. en lo absoluto, la calidad intrínseca de aquello producido. Me permito acotar, a título estrictamente personal, que alguna vez me tropecé con alguien que argüía como meritorio haber escrito un trabajo, inédito, "de más de cien páginas", así como otra persona, que acumulaba "papers" sin parar, a través del simple procedimiento de cambiar los títulos de los mismos y alterar el orden de los párrafos de los mismos. Pero es innecesario mencionar estos "trucos" de la vida académica de la región, en donde, al parecer, todos estos menesteres hallan la posibilidad de sustituir la calidad con la cantidad. Todos conocemos en la región como **uno de los trucos más recientes es el imponer como** requisito de calidad en las publicaciones que las revistas sean "arbitrarias", en países en donde la existencia de revistas es relativamente pequeño. Cabe señalarse que en los procedimientos de evaluación que suelen emplearse en la región no se toman en cuenta los artículos de opinión publicados en diarios, no obstante que algunos de éstos no son solamente de circulación nacional, sino que permiten llevar a la opinión pública ideas y comentarios de alto nivel académico, por su tecnicismo u originalidad. Personalmente entiendo y acepto la idea de eliminar a los artículos de opinión como parte del bagaje académico, pero como alguien que durante cincuenta años ha expresado sus ideas en este tipo de material me gustaría dejar sentado el testimonio, al menos a nivel muy personal y casuístico, que nunca he podido distinguir entre el uso y manejo de las ideas que empleo en mis artículos de opinión que se publican en prensa, con aquellos que publico en las revistas arbitradas o en los libros que a su vez he publicado en eso que denominan editoriales "serias", generalmente aquellos libros que se publican en inglés, una forma de sacralizar ideas a menudo rutinarias. Añádase que las revistas no son fácilmente accesibles, a veces por simplemente inexistentes. En este sentido es tanto más difícil publicar trabajos en revistas, para un profesor que se halle en la provincia venezolana, por ejemplo, como para un caraqueño publicar en una revista arbitrada M extranjero sajón. Estas afirmaciones, efectivamente, no tienen nada de originales, pero las observaciones efectuadas en el mundo académico de provincia, en mi país, en los últimos seis años, me han permitido re-enfocar algunas de nuestras perspectivas académicas, como este hecho del aislamiento creativo y productivo de la provincia académica venezolana, periférica ya no de los centros intencionales de producción sino de aquellos centros del propio país.
15. Es decir, se premia la cantidad, pero no así la calidad. Naturalmente, en sociedades como la venezolana en donde no solamente no existe una comunidad académica en sí como mucho menos una opinión pública calificada como para evaluar los productos del saber, queda sólo el expediente de atribuir valor a la cantidad, con indiferencia a la calidad, excepto que cuando ello entra en juego generalmente suele ocurrir que se adoptan los patrones de reconocimiento M mundo desarrollado, especialmente en el área de títulos y credenciales de estos



www.adunca.com.ar

países, así como la publicación de libros y artículos en sus revistas y editoriales.

16. Empleo estos conceptos dentro de la teoría de Frederick Herzberg. Véase su libro *Work and the Nature of Man* (Cleveland, USA: The World Publishing Company, 1966). En alguna oportunidad repliqué en Venezuela, para el análisis de empresarios de la industria petrolera la teoría de Herzberg, con la propia colaboración del científico norteamericano y hallé bien operativos los conceptos aludidos, los cuales empleo en mi trabajo desde entonces. Véase para ello mi libro sobre los directores de escuelas primarias, *Poder y liderazgo en la escuela primaria venezolanas* (Caracas: Societas, 1975).
17. El tipo de entrenamiento pedagógico que tengo en mente puede verse en detalle, en el libro por D. P. Liston y Y. M. Zeichner, *Formación del profesorado y condiciones sociales de la escolarización* (Madrid.- Morata, 1993).
18. Los datos de la Carnegie Foundation pueden verse en el libro editado por Ernest L. Boyer, Philip G. Altbach y Mary Jean Whitelaw, *The Academic Profession, An International Perspective* (Princeton, New Jersey: Ibe Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, 1994). Del mismo modo el artículo por Lionel S. Lewis y Philip G. Altbach, "Who They Are and What They Do", en *Academe*, May-June 1996. Datos recientes, por cierto, confirman los resultados de la Carnegie. Véase, por ejemplo, los datos publicados sobre el profesorado en *The Chronicle of Higher Education*, September 13, 1996.
19. Entre los materiales que muestran los niveles de productividad pueden verse los que fueron recopilados por Patricia McLauchlan de Arregui y Máximo Torero Cullen, 'Indicadores de ciencia y tecnología en América Latina, 1970-1999' (Lima: GRADE, 1991) y el Boletín de FUNDACITE, de la Universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela, 'Análisis de las publicaciones científicas con crédito para Venezuela en el lapso 1980-1994' (1995). Uno muy completo es el publicado por el CONICIT (Caracas, septiembre de 1996), "Indicadores de la capacidad de investigación en ciencia y tecnología, 1995".
20. En verdad en Venezuela es sumamente rico en retórica el discurso oficial acerca de la ciencia. No hay comentario oficial acerca de desarrollo de país que no incluya una mención al papel de la ciencia. En la práctica la burocratización de dicho comportamiento, en Venezuela, es una reiteración de la máxima burocratización, en donde en general todo se evalúa, sea un viaje académico de un docente o de un investigador, el análisis de posible financiamiento de un proyecto o un subsidio de otro género, todo suele evaluarse a través de las debilidades y no de las fortalezas, caso en el cual es posible negar cualquier cosa que se presente, a los organismos de financiamiento.

- ALBORNOZ, O. (1975) *Poder y liderazgo en la escuela primaria venezolana*. Societas, Caracas.
- ALBORNOZ, O. (1993) *Education and society in Latin America*. MacMillan Press, London.
- ALBORNOZ, O. (1996) *La educación superior venezolana: problemas y soluciones*. Fundación Educación y Desarrollo, Caracas.
- ALBORNOZ, O. (1996a) *La profesión académica en la educación superior venezolana: productividad, rendimiento y competitividad*. Fundación Educación y Desarrollo, Caracas.
- ALBORNOZ, O. (1996b) *La reinención de la universidad: los conflictos y dilemas de la gobernabilidad en América Latina y el Caribe*. Fundación Educación y Desarrollo, Caracas.
- ATCON, R. E (1966) *La universidad latinoamericana, propuesta para un enfoque integral de desarrollo social, económico y educacional en América Latina*. ECO, Revista de la Cultura de Occidente, Bogotá.
- ATCON, R. R (1974) *Administración integral universitaria, una teoría unificada de estructura y administración universitarias*. Ministerio de Educación y Cultura, Departamento de Asuntos Universitarios, Rio de Janeiro.
- BECHER, T (1989) *Academic tribes and territories, intellectual enquiry and the cultures of disciplines*. The Society for Research into Higher Education & Open University Press, London.
- BENJAMIN, H. R. (1965) *Higher education in the american republics*. McGraw-Hill, New York.
- BOURDIEU, P. (1984) *Homo academicus*. Les Editions des Minuit, Paris.
- BOYER, E.; ALTBACH, R.G.; WHITELAW, M. (1994) *The academic profession, an international perspective*. The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching. Princeton, New Jersey.
- BOWEN, H. R.; SCHUSTER, J.H. (1986) *American professors: a national resource imperiled*. Oxford University Press, New York.



[www.adunca.com.ar](http://www.adunca.com.ar)

- ESTEVE, J.M.; FRANCO, S.; VERA, J. (1995) *Los profesores ante el cambio social*. Madrid.
- FACUNDO, A.; ROJAS, C. (1990) *La calidad de la educación: como entenderla y evaluarla*. Fundación para la Educación Superior, Bogotá.
- FUNDACITE.** (1995) *Análisis de las publicaciones científicas con crédito para Venezuela en el lapso 1980-1994*. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.
- HALSEY, A.H. (1992) *Decline of Donnish dominion, the british academic profession in the twentieth century*. Clarendon Press, Oxford, England.
- HERZBERG, F. (1996) *Work and the nature of man*. The World Publishing Company, Cleveland.
- JENCKS, C.; RIESSMAN, D. (1968) *The academic revolution*. Double Day, New York.
- LAWRENCE LIGHTFOOT, S. (1983) *77ie good school. portraits of character and culture*. Basic Books, New York.
- LEWIS, L. S. (1975) *Scaling the Ivory tower, "writ and its limits in academic careers*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, USA.
- LEWIS, L. S. (1996) *Marginal worth, teaching and the academic labor market*.
- LEWIS, L. S.; ALTBACH, R G. (1996a) *Who they are and what they do*. Academe, (May/Jun).
- LISTON, D.R.; ZEICHNER, K.M. (1993) *Formación del profesorado y condiciones sociales de la escolarización*. Morata, Madrid.
- MAC-LEAN, R.; ESTENÓS (1956) *La crisis universitaria en Hispano América*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MCLAUCHLAN DE ARREGUI, P.; TORERO CULLEN, M. (1991) *Indicadores de ciencia y tecnología en América Latina: 1970-1990*. GRADE, Lima.
- MAYZ VALLENILLA, E. (1991). *El ocaso de las universidades*. 2da. Ed. Monte Avila Editores, Caracas.
- NEAVE, G.; VAN VUGHT, F.A. (1994) *Prometeo encadenado: Estado y educación superior en Europa*. GEDISA, Barcelona, España.
- SYKES, C. J. (1988) *ProfScam: professors and the demise of higher education*. Regnery, Washington.
- SYKES, C. J. (1990) *The hollow men, politics and corruption in higher education*. Regnery, Washington.
- THOMPSON, K. W.; FOGEL, B.R. (1976) *Higher education and social change, promising eVeriments in developing countries*. Praeger, New York.
- VILAR, S. (1987) *La universidad, entre el fraude y la irracionalidad*. Plaza & Janés, Madrid.